



Eliseo ayuda a una familia

(basada en 2 Reyes 4,1-7)

Eliseo fue un profeta de Dios. Dios le daba mensajes para el pueblo y Eliseo los compartía con él.

Un día, una mujer con dos hijos detuvo a Eliseo en la calle. Ella estaba en problemas y necesitaba la ayuda de Dios.

«Por favor, señor», exclamó la mujer, «soy viuda. Mi esposo siguió los caminos de Dios, pero tristemente él murió. Cuando estaba vivo, le debía dinero a un hombre, y ahora ese hombre viene a llevarse a mis dos hijos como pago. Por favor, ayúdeme».

Eliseo quería ayudar a la mujer. «Creo que Dios puede ayudar», respondió. «¿Qué tienes en tu casa que podamos usar?»

La mujer pensó. Ella era muy pobre, así que sólo tenía una pequeña vasija de aceite de oliva para dar.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que salieran y encontraran todas las vasijas vacías que pudieran. Debían pedir las prestadas a la gente que vivía a su alrededor y a sus amistades.

Los muchachos salieron e hicieron lo que Eliseo les pidió. Fueron de casa en casa y recogieron todas las vasijas vacías que pudieron encontrar. Las llevaron todas a la casa de su madre.

Eliseo le dijo a la mujer y a sus hijos que entraran a la casa y cerraran la puerta. «Viertan el aceite en todas las vasijas vacías», instruyó. «Sigán llenando las vasijas».

La mujer no sabía cómo iban a hacer lo que el profeta pedía porque ella solo tenía un pequeño frasco de aceite. ¿Cómo podrían llenar todas las vasijas vacías? Aun así, ella hizo lo que Eliseo le pidió. Los muchachos llevaron las vasijas a la mesa, y la mujer las llenó con el aceite que había en su pequeño frasco. Luego trajeron más vasijas y también las llenaron. De alguna manera, el aceite siguió saliendo. Pronto hubo montones de vasijas llenas de aceite.

Cuando terminaron de llenar todas las vasijas, la mujer se apresuró a contarle a Eliseo lo que había sucedido. Él le dijo que fuera y vendiera el aceite. «Ganarás mucho dinero», dijo Eliseo. «Entonces podrás pagar tus cuentas, y tendrás dinero para lo que necesites».

La mujer vendió el aceite, y tuvo lo suficiente para pagar todo el dinero que debía. Abrazó a sus dos hijos y se fue a casa. ¡Ya no le quitarían a sus hijos! La mujer y sus dos hijos dijeron gracias a Dios por el regalo del aceite.



Eliseo ayuda a una familia

(basada en 2 Reyes 4,1-7)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

Reconocemos la gracia de Dios

- Lean y disfruten de la historia en familia— usen su imaginación y hagan preguntas.
- Las aceitunas crecen en muchos lugares, incluso en Israel y Palestina. El tener aceite de oliva era un lujo en la antigüedad, como lo puede ser hoy también. Busca imágenes e historias sobre el cultivo y la cosecha de aceitunas, y especialmente de las aceitunas para hacer aceite.
- En el supermercado, observen los diferentes recipientes de aceite de oliva en los estantes. Conversen sobre el hecho de que hay algunas botellas pequeñas que pueden costar tanto como una grande. Si tienen aceite de oliva en casa, tomen tiempo para olerlo y probarlo. Pongan un poco en la parte de atrás de su mano y vean cómo se siente el frotarlo en su mano.



Respondemos a la gracia de Dios

- Conversen sobre cómo tu familia obtiene dinero para vivir. Hablen sobre todas las contribuciones que cada persona hace más allá del dinero.
- Conversen sobre un momento en que tu familia enfrentó momentos difíciles y sobre cómo cada persona sintió la presencia de Dios en ese momento. Den gracias a Dios por su presencia de tantas maneras diferentes.
- La mujer de la historia de hoy pidió ayuda a Eliseo, y él ayudó a su familia de una manera inesperada. La ayuda de Eliseo hizo posible que la familia pudiera suplir su necesidad. Habla con tus hijos e hijas sobre lo que podrían hacer cuando alguien pide ayuda a tu familia.

Celebramos en gratitud

- Invita a tus hijos e hijas a cortar vegetales en cuadritos y a cocinarlos en un sartén o freírlos en aceite de oliva. Disfruten de los colores vibrantes y las texturas crujientes. También pueden hacer [un pastel o bizcocho de aceite de oliva](#). Pueden conseguir las recetas en la Internet. Disfruten de los muchos usos que se le puede dar al aceite de oliva. Den gracias a Dios por proveer comida hermosa para su pueblo.
- Habla con tus hijos e hijas sobre cómo los gastos en el hogar son como las jarras que esperan ser llenadas. Conversen sobre las diferentes jarras que necesitan ser llenadas en tu casa, como pagar la renta o la hipoteca, la electricidad, el agua, la comida, y cosas por el estilo. Piensen sobre qué podría haber en una jarra para el disfrute familiar. Busquen una jarra y decórenla. Anímense mutuamente para poner monedas o billetes en ella cuando puedan. Planifiquen qué pueden hacer con el dinero para pasar tiempo disfrutando como familia.
- Hagan esta oración o una similar:

Gracias, Dios, por dar a nuestra familia maneras de tener lo que necesitamos. Amén.